



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL

ILMO. DR. D. FRANCISCO LÓPEZ MUÑOZ

EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE HONOR

EN MADRID, EL DÍA 29 DE ABRIL DE 2025

En primer lugar, debo agradecer la deferencia de la que soy objeto en el día de hoy por parte de esta nueva pero distinguida Institución al permitir integrarme en la misma. Decía Marco Tulio Cicerón que “tal vez la gratitud no sea la virtud más importante, pero sí es la madre de todas las demás”. Por mi parte, este agradecimiento sincero va destinado a todas las académicas y académicos de esta corporación, aunque quiero realizar una mención muy especial a los profesores Antonio Bascones Martínez y Javier Aranceta Bartrina, quienes han propuesto y avalado mi candidatura de ingreso; ingreso que recibo como un auténtico privilegio, esperando no defraudar a los integrantes de la misma, y servir a la Corporación en la medida de mis posibilidades y capacidades.

Es para mí un honor dirigirme hoy ante todos ustedes, integrantes y miembros electos de esta Academia Hispanoamericana de Doctores, ateniéndome a la encomienda que se me ha realizado, para reflexionar, aunque de forma breve, y en calidad de miembro de diversas Academias científicas, sobre el papel actual y el futuro de las mismas.

Vivimos un tiempo de aceleración. Nunca antes, en la historia de la Humanidad, el conocimiento ha crecido con tanta rapidez, ni se ha compartido con tanta amplitud. Las barreras que durante siglos definieron los límites del saber se han desdibujado por la fuerza que ha impuesto la



conexión entre disciplinas, por el impacto de la tecnología y por el empuje de nuevas generaciones que entienden el mundo de manera distinta.

En este contexto, las Academias, instituciones, algunas de ellas de carácter centenario y nacidas al abrigo de las monarquías ilustradas, del Estado o, más recientemente, de la propia comunidad científica, se enfrentan hoy a una cuestión esencial: ¿cuál es su papel en este nuevo ecosistema del conocimiento?, y ¿cuál será su papel en el futuro?

Permítanme comenzar recordando lo que representan las Academias. En sus orígenes, siguiendo la estela de la Escuela de Filosofía fundada por Platón en los jardines atenienses de Academo, en el año 387 a.C., fueron espacios de encuentro, de discusión y de validación del conocimiento. Con el paso de los siglos fueron también instrumentos del Estado ilustrado para organizar el saber, proteger la lengua, promover la ciencia y preservar el arte. Los académicos siempre fueron custodios del saber, de la tradición intelectual y científica, y protagonistas del pensamiento que ha dado forma a nuestras sociedades actuales.

El valor fundacional de estas instituciones reside en su independencia, en su rigor, en su compromiso con la verdad y en su función de servicio público. Las Academias no responden —o no deberían responder— a modas espurias, a intereses coyunturales ni a ideologías pasajeras. Su compromiso debe ser con el conocimiento sólido y contrastado, construido con método y transmitido con ética. En este sentido, su papel sigue siendo, en mi opinión, absolutamente irremplazable: custodiar los pilares del conocimiento frente al ruido, la posverdad y la fragmentación de la atención que caracteriza nuestra era digital.

Sin embargo, también debemos reconocer que la sociedad actual plantea desafíos radicalmente nuevos. En el pasado, el conocimiento se generaba lentamente y se difundía en círculos limitados. Hoy, cualquier persona con acceso a internet puede publicar, opinar, refutar o divulgar. Las jerarquías del saber se ven interpeladas por una horizontalidad emergente, que



exige nuevas formas de legitimación. En este entorno, las Academias tienen hoy, según mi forma de ver, tres grandes desafíos:

1) **Relevancia pública:** Ya no basta con ser un órgano consultivo de prestigio o una referencia simbólica. La sociedad exige hoy presencia activa, comunicación clara, apertura al debate. El conocimiento que no se comunica se pierde, y la sabiduría que no dialoga con la ciudadanía se convierte en un lujo inútil.

2) **Interdisciplinariedad real:** Muchas Academias están organizadas por disciplinas que reflejan una visión del saber propia del siglo XX. Hoy, los grandes problemas —desde el cambio climático hasta la inteligencia artificial, desde la ética médica hasta los desafíos demográficos— exigen una colaboración estrecha entre ciencias, humanidades y artes. Las Academias deben ser laboratorios de esa confluencia y este es el papel que le deseo a esta naciente Academia Hispanoamericana de Doctores.

3) **Renovación generacional y diversidad:** La autoridad del conocimiento no puede basarse en la exclusividad, ni en los privilegios alcanzados con la edad. Las Academias no deben convertirse en “cementorios de elefantes”, sino que deben ser ejemplo de inclusión: de género, de origen, de perspectivas, de trayectorias. Abrir las puertas a nuevas voces, incluso de moderada edad, no debilita su prestigio, sino que lo fortalece y lo proyecta hacia el futuro.

Hablemos precisamente ahora del futuro. ¿Cuál es la función que pueden y deben desempeñar las Academias en las próximas décadas?. Creo que hay cinco posibles caminos hacia donde dirigirse, que no son excluyentes, sino totalmente complementarios:

1) **Ser custodias del rigor y la ética científica:** En un mundo saturado de información, necesitamos instituciones que validen, expliquen y defiendan el conocimiento basado en evidencia. Las Academias deben ser árbitros de calidad intelectual.



2) ***Actuar como puentes del conocimiento hacia la Administración:*** El diseño de políticas públicas informadas requiere una base científica sólida. Las Academias deben ejercer una diplomacia del saber: ofrecer orientación, sin dogmatismo, pero con firmeza.

3) ***Fomentar el pensamiento a largo plazo:*** En una época dominada por la urgencia, las Academias pueden ofrecer lo que ninguna otra institución ofrece: una visión estratégica del conocimiento. Pensar el futuro, sin estar atrapados en el presente inmediato.

4) ***Proteger el valor de la lengua y la cultura:*** Las Academias de la lengua, de la historia, de las humanidades y las bellas artes, de las diversas ciencias y las tecnologías cumplen un papel crucial en la transmisión de la identidad cultural. En tiempos de globalización, su tarea es proteger sin excluir, integrar sin diluir.

5) ***Impulsar la educación científica y humanística:*** Las Academias deben ser agentes activos en la formación de una ciudadanía crítica, capaz de distinguir entre una opinión y un argumento, entre una creencia y un dato. Ese es un servicio esencial a la sociedad.

Todo lo que he comentado hasta el momento puede resumirse en una convicción profunda: las Academias son más necesarias que nunca, pero no pueden permanecer igual que siempre. Necesitamos Academias vivas, ágiles, interactivas. Necesitamos que sus miembros no solo sean sabios, sino también interlocutores. Que escriban en prestigiosas revistas científicas, pero también en redes y que hagan divulgación de la ciencia. Que participen en congresos, pero también en podcasts. Que asesoren a gobiernos, pero que también escuchen e informen a la ciudadanía.

La autoridad intelectual del siglo XXI no se impone: se construye en el diálogo y la palabra. Siguiendo al profesor Bascones, aquí presente, “las Academias, al ser un lugar de encuentro, son donde la palabra toma cuerpo de naturaleza y en donde pivota la argamasa del conocimiento”. Y yo añado que las Academias, si quieren seguir siendo faros del conocimiento



y del saber, deben abrir sus ventanas, renovar su lenguaje, y recordar que el prestigio sin impacto es un eco vacío.

Permítanme concluir con una metáfora: una Academia debe ser como un bello jardín. Requiere raíces profundas —en la tradición, en la excelencia, en el método—, pero también necesita poda, renovación, y sobre todo, puertas abiertas para que entren nuevos vientos.

Hoy, más que nunca, el mundo necesita instituciones que piensen con profundidad, que actúen con responsabilidad y que hablen con claridad. Ese es el desafío, y también el mandato para nuestras Academias.

Muchas gracias por su atención.

Dr. Francisco López Muñoz

Académico de Número #16

Madrid, 29 de abril de 2025